

El Correo Literario.

Periódico político, literario, industrial i de costumbres.

ILUSTRADO.

Año I.

Sábado 27 de Noviembre.

Núm. 20.

EL CORREO.

SANTIAGO, NOVIEMBRE 27 DE 1858.

Historia de la semana.

Tentaciones tenemos de pedir a nuestros lectores un *voto de confianza* para la aceptación en adelante de nuestro periódico sin previa lectura ni análisis, a fin de poder ahogar a nuestro capricho algunas horas de desencanto i de fastidio que nos proporciona continuamente la contemplación de nuestro actual estado de cosas. Pero como no tenemos cara de palo, ni somos ministros de Estado, ni contamos con una mayoría entre nuestros suscritores subordinada completamente a nuestra voluntad, ni nos intimidan las discusiones, ni somos lesos ni pensamos serlo tampoco, no solicitaremos ese voto de confianza i seguiremos gastando nuestras fuerzas en el cumplimiento de nuestros deberes.

Esta semana se consumó en la cámara de diputados una obra importante, sorprendente, asombrosa, que va a hacer juego con las demás obras estupendas del siglo XIX i que recordará maravillada la posteridad chilena; se dió un *voto de confianza* a la actual administración aprobando los presupuestos, como aprobaba el sordo-mudo Lazarillo los sabios i atrevidos proyectos de su amo don Simplicio. Este voto de confianza se le ha dado al ministerio, teniendo en cuenta probablemente, sus oportunos servicios hechos al país i sus patrióticos esfuerzos por mantenerlo en el estado tan donoso en que se encuentra. Si la mayoría de la cámara no nos hubiera dado ya tantas i tan elocuentes pruebas de su competencia para hacer desatinos, hubiéramos creído de buena fé, que el tal voto de confianza no era mas que una calaverada. Pero positivamente es uno de sus actos mas serios, del que ha quedado altamente satisfecha. Verdad es que ninguno de sus miembros ha formado conciencia de lo que ha hecho, porque todos esos Demósteues, Fociones i Gatones, no se bajan hasta meditar en las pequeñeces de nuestra República: viven en rejiones mas elevadas donde voltijejan a manera de pájaros privilegiados, i guardan sus luces i la novedad de sus voces para las grandes ocasiones, aquellas que no se pre-

sentan en la vida ordinaria ni extraordinaria de los pueblos.

Si alguno quiere contestarnos la admiración i alto aprecio que tenemos por la mayoría de la Cámara de diputados, para que vea cuan naturales son, le referiremos el siguiente caso:--Llevó una vez un individuo a un periódico un largo artículo para que se lo publicasen; el editor lo tomó i empezó a leerlo en altas voces. Nosotros, que nos encontrábamos presentes, seguíamos la lectura con extraña curiosidad, sin poder creer que existiese en el mundo un individuo que tuviera el buen humor de escribir tantas barbaridades. El articulista se habia propuesto probar que Chile era un niño i que encontrándose sumamente maniatado con las mantillas i los pañales, se habia parado de repente i habia puesto un pié en el Tupungato i el otro en la punta de la torre de la Catedral: recordamos perfectamente que hablando de las aventuras de pañales que tienen los niños, traía a colocación la tripa umbilical. Luego que el editor hubo concluido la lectura de esta singular pieza, llamó a un cajista i le ordenó que la colocase en el periódico en un lugar preferente. Nosotros pensamos que nuestro amigo habia perdido el juicio, i le dijimos con asombro:--*¿Qué vas a publicar eso en el periódico?*--Por supuesto, nos contestó, i doi las gracias a su autor por haberme proporcionado el orgullo de decir: mi periódico ha publicado en el presente siglo el documento mas orijinal que puede registrar la prensa del mundo civilizado. Estas piezas, continuó, deben siempre acojerse con júbilo, porque no es fácil encontrarlas todos los dias, i los suscritores reciben siempre con entusiasmo producciones tan nuevas i notables.

Este alto aprecio que ese edictor mostraba por el susodicho artículo, es el mismo que nosotros tenemos por la mayoría de la susodicha Cámara. Suponemos que nadie tendrá ahora el mal gusto de criticarnos nuestra afición.

Los Gatones, pues, de que se compone esta mayoría, acordaron el voto de confianza de que íbamos hablando, i los jenios de la administración lo recibieron con aquella modestia que caracteriza a los sábios, después de haberlo pedido con la impavidez que caracteriza..... a los *Nacionales* del gobierno.

Concluido el negocio de la *confianza*, fué sorprendido el señor Ministro del Interior por la *minoría*, que le exijió el cumplimiento de su promesa en el asunto del Intendente de Concepcion. Por lo que se vió, parecia que ni se la soñaba el señor Ministro, pues se mostró todo asustado i por un largo rato se quedó contemplando los rostros de la mayoría, como diciendo:—¡Que les parezca a ustedes! ya vuelven a incomodarme con las *intepelaciones!*—Al principio quiso su señoría escusarse de contestar, diciendo que este era un negocio completamente concluido, que ya la Cámara se habia pronunciado sobre el, i que no le parecia oportuno traerlo nuevamente a colacion.

¡Vea Ud. que gracioso a que ahorcado le parece oportuno que le estén hablando de la sogal que deudor apremiado por su acreedor va a confesar la oportunidad de la exigencia!

Pero al fin, parece que convino el señor ministro en que siempre es oportuno observar la *Constitucion*, i contestó sencillamente i sin la menor malicia, que habia habido en la provincia de Concepcion un principio de motin, i que como toda ella es opositora, con razon temió el Intendente Larenas que se trastornase el orden público i ocurriesen lamentables desgracias; por lo que se vió obligado a perseguir i hacer enjuiciara a los amotinados, entre los que se encontraba un señor diputado, que, a pesar de haberlo combatido en su eleccion, ignoraba que lo fuese.

¡Cómo es entónces, le replicó la *minoría*, que habiendo ocurrido en Concepcion ese motin, el juez i la corte que entendieron en la causa, no encontraron mérito suficiente en ella i mandaron *sóltoseer!*—El señor ministro no halló que contestar i dijo algunas palabras en honor de los principios que determinaban la marcha de la administracion, i para manifestar las dificultades con que las autoridades tropiezan para poder verles las cosas a los revolucionarios cuando se presentan de día en las calles públicas. Indudablemente que su señoría no es mui fuerte en las réplicas.

Así concluyó este negocio, porque no podia concluir de otro modo, i se pasó al de las contribuciones. Desde luego se opuso la *minoría* a que se concediesen las contribuciones a un gobierno que no daba al país ninguna clase de garantías, que perjudicaba a sus intereses, que lo mantenía en constante alarma i que habia bolland repetidas veces las leyes, pisoteando los derechos i libertades públicas.

Al efecto, entre otras cosas, se citaron las próximas pasadas elecciones.

Aquí salió al palenque el señor ministro de Hacienda: esta cuestion le pertenecia. Este señor ministro se ha declarado el campeón de la administracion; el brazo fuerte del gobierno, el hablador cuando aprietan las dificultades; el *abogado de familia* de ciertos actos administrativos; porque le está prohibido tomar la

palabra en otras causas que en aquellas que pertenecen a la familia del gabinete. Este señor ministro, sin tener en cuenta lo que habia dicho su colega del interior (de consecuencia en las opiniones se ha declarado en el ministerio materia de *compromisos*) comenzó a refutar los cargos con cierta valentia, aunque disimulando notablemente su habilidad. Respecto a las elecciones, dijo que *jamás* habia presenciado el país otras mas libres (¿si queria hacer alusion a la libertad que se tomaron los vocales de las mesas i los pacos para no dejar votar a los opositores?) que el ministerio no habia intervenido absolutamente en nada (aquí le echó una mirada de reojo su colega el *dé* Justicia, como diciéndole: *acorta un poco la cola*); que no se cometió un solo abuso, i que el resultado de ellas es la voluntad explicita de la gran mayoría de los chilenos.

Mui bien: luego el señor Ministro del Interior no ha dicho la verdad cuando ha afirmado en la Cámara que la provincia de Concepcion es toda opositora; por que si es cierto lo que asegura el ministro de Hacienda, allí debia haber ganado las elecciones el partido de oposicion; i estamos seguros que el señor ministro de Justicia, uno de los diputados de aquel pueblo, no pertenece a la *minoría*. ¡Como es, pues, entónces, que no habiendo intervenido absolutamente el gobierno, habiendo sido las elecciones tan libres, tan espontáneas, una poblacion toda opositora ha podido mandar al Congreso, no solo representantes gobiernistas, sino hasta un señor ministro que es todavia muchísimo mas gracioso? qué especie de milagro es este! Bien merece el cuento la pena de sacarse en limpio.

El señor ministro del interior nos dice que Concepcion está en contra del gobierno; i el señor ministro de Hacienda nos dice que es ministerial. Aquel prueba su acerto con el motin del intendente Larenas, i este prueba el *sujo* con los diputados elejidos por ese pueblo. Si el señor ministro de Justicia no se sirve ponernos en limpio la cuestion, vamos a tener un sofoco pensando en ella.

Esta confesion del señor ministro de Hacienda, de que las elecciones habian sido completamente libres, nos hizo recordar aquel artículo de Larra en que habla de unas idénticas elecciones habidas en Madrid i en las cuales habia obtenido el triunfo en todos los pueblos el candidato del gobierno don Juan Alvarez Mendizabal. Por acá ha sucedido una cosa enteramente parecida; por casi todos los pueblos de la República han sido electos los escogidos i determinados por don Antonio Varas, o mas bien, ha sido el mismo don Antonio Varas el que ha salido, puesto que este es la voluntad, la palabra i la accion de todos ellos. Tambien dijimos nosotros cuando se iba a abrir el congreso, que no era el congreso el que se iba a abrir, sino don Antonio Varas; i así ha sido en efecto, i don Antonio Varas

ha continuado legislando i levantando empréstitos i repartiendo las rentas públicas i declarando impecables a los agentes del Ejecutivo i dando votos de confianza al ministerio i haciendo cuanto en su sabiduría juzga conveniente i oportuno a la prosperidad de su propia causa; i todo esto nada mas que por puro patriotismo.

Es indudable, pues, que las elecciones han sido completamente libres desde que los nombrados por don Antonio Varas han sido los que han obtenido mayoría en todo el país, con excepcion de limitadísimos puntos en los que probablemente no tuvieron los electores toda aquella espontaneidad de que nos ha hablado en la cámara el señor ministro de Hacienda, porque salieron chasqueados los representantes de don Antonio Varas.

Otra de las cosas con las que no se ha podido conformar el señor ministro de Hacienda, es con que la minoría persista siempre en creer que la actual administracion es mala, perjudicial a los intereses del país, peligrosa a la tranquilidad de la república i combatida por todas las poblaciones. Hacia gracia escuchar al señor ministro decir:—Ya estoy cansado de repetir, señor, que nuestra administracion es buena, que gobernamos con patriotismo i con talento, que no tenemos mas empeño que hacer el bien, que somos populares i las esperanzas i el orgullo de la nacion; i a pesar de haberlo declarado ya cien veces en plena Cámara i entre los aplausos de una mayoría compuesta de legisladores *commi il faut*, siempre nos sale al encuentro la minoría con la misma cantinela, con que somos unos pobres diablos, tristes máquinas movidas por extraños resortes. Ya no tengo palabras, señor, para convencer a esta minoría, i bastaba que lo hubiera dicho una sola vez para que lo creyera.

Pero don Manuel A. Matta le contó entónces al señor ministro el siguiente cuento.—Se presentó una vez un individuo con un cabron ante una concurrencia, i todos declararon terminantemente que el cabron no era cabron sino carnero, i se empeñaban fuertemente en convencer de ello al mismo individuo.—Pero señor, decía, como quieren Uds. convencerme de que es carnero, cuando yo estoy viendo que es cabron!—No hubo caso, la mayoría declaró que el cabron era carnero, i el hombre tuvo que resignarse a verlo pasar por carnero, cuando estaba viendo que era cabron.—Lo mismo le ha sucedido a la minoría.—Pero si todos estamos viendo, dice, las torpezas i los abusos de la administracion, como nos quieren Uds. hacer creer que estos no son tales, sino por el contrario, agudezas i virtudes cívicas?—Pero tambien ha habido que resignarse, porque la mayoría ha declarado que son agudezas i virtudes las torpezas i los abusos.

Lo que esta semana ha llamado mas seriamente la atencion de la sociedad i ha preocu-

pado grandemente al gobierno, ha sido la enérgica protesta que ha hecho la minoría de la Cámara de diputados contra la conducta observada por la mayoría en la aprobacion de los presupuestos. Esta protesta, como era lógico, ha tenido un eco extraordinario en las provincias i ha aumentado el profundo descontento que reinaba en ellas desde tiempo atras por los actos abusivos de una administracion, que se ha complacido i se complace en apurar la paciencia de los pueblos. Cinco son los considerandos de la protesta i bastacada uno de ellos para echar por tierra a una Cámara que tiene el atrevimiento de llamarse la representacion nacional. Pero la Cámara, o mejor, don Antonio Varas escuchó la protesta con aparente indiferencia, aunque algo afectado a los nervios, reservándose para la sesion inmediata impugnarla con toda la lógica de sus peregrinos razonamientos. Asi lo hizo en efecto: pero la protesta quedó allí para que en todo tiempo sirva de justificativo a las represalias de la opinion.

Después de las contribuciones se aprobó tambien la fuerza permanente, i quedó acordado que no tuviera sesion don Antonio Varas hasta el martes de la próxima semana, para aprobar entónces la cuenta de inversion i conceder al gobierno algunas otras facultades para la mejor espedicion de los negocios i a fin de que pueda sin responsabilidad hacer a un lado de su camino ciertos obstáculos que ahora embarazan su marcha prudente, franca i liberal. No sabemos porque el Ejecutivo no le pide tambien a don Antonio Varas autorizacion para poder dictar las leyes, sin tener la incomodidad de presentárselas, esponiéndolas a las críticas de los *spiritus obsecados*. Probablemente la modestia de la administracion le impide solicitar este nuevo voto de confianza. ¡Qué lástima!

Esta semana ha puesto en alarma a la sociedad i ha introducido la confusion en los altos poderes del Estado, un presidente nuevo que ha aparecido en las calles de Santiago. No es broma; todo el mundo lo ha visto, i actualmente es objeto de un imponente proceso que está poniendo en claro una de las maquinaciones mas terribles que se han ideado en estos últimos tiempos para aflijir a la humanidad. El tal presidente nuevo se ha paseado por las calles en dia festivo, con banda, sombrero con plumas, baston con borlas i guantes. El pueblo lo miraba con respeto i los pacos lo dejaban pasar haciéndole los honores de ordenanza.

En la mañana de ese dia habia estado a hacerle una visita al presidente viejo, a quien fué presentado por sus edecanes provisorios los comandantes del 4 i del 5 de guardias nacionales, i después de cambiarse algunas felicitaciones i de congratularse recíprocamente por el feliz desempeño de sus elevadas misiones, tomaron algunos vicechicos i varias

copitas de mistela, i el presidente nuevo, altamente satisfecho de tan cordial recibimiento, se puso en la calle i comenzó nuevamente su peregrinacion en medio de las ovaciones de un pueblo entusiasta i alegre.

Los gobiernistas, envidiosos de la popularidad del presidente nuevo, empezaron a encontrarle defectos, i algunos de ellos descubrieron que era lesa. Entónces empezaron a correr que habia aparecido el candidato de la oposicion. No son tan tontos: suelen tener tambien sus ocurrencias.

Mirado el presidente nuevo a sangre fria, i atendida su popularidad i lo poco que ha costado a la nacion, no podrá ménos cualquiera de preferirlo a esos otros presidentes que despues de dejarnos escuetos i hasta sin aliento, en su impopularidad se aferran del poder i amenazan esterminar a la nacion. Nosotros estamos por estos nuevos presidentes, porque sirven siquiera para la diversion.

En la noche de ese mismo dia de su estreno i cuando se dirijia al teatro a extasiarse en las armonias de Bellini i a recibir las felicitaciones del cuerpo municipal, se encontró súbitamente rodeado por una fuerte guardia que tenia instrucciones terminantes a su respecto. Estas eran, conducirlo a la policia i guardarlo para que sirviese de auto cabeza de proceso de la conjuracion que debia estallar a su aparicion en las calles. En valde algunos ciudadanos hicieron presente que no se le podia tomar preso sin desaforarlo previamente i despojarlo de sus insignias: los ajentes del Ejecutivo nada escuchaban i en el primer momento favorable, se apoderan del presidente i lo conducen al incómodo lugar donde hasta ahora no han ido ni siquiera los ministros.

Al otro dia tuvo lugar el interrogatorio, i es necesario que sepa la nacion, que todo un señor juez del crimen, se ha ocupado por algunos dias en sondear al presidente nuevo. He aquí lo que el señor juez ha sacado en limpio de sus angustiosos afanes i multiplicadas argucias para pillar en sus declaraciones al Presidente.

Juez.—Quien es V.?

El tonto.—Yo soi el presidente.

Juez.—Quien le ha puesto a V. estas insignias?

El tonto.—Me han llegado de las uropas.

Juez.—V. se está haciendo el lesa: le voi hacer dar doscientos palos.

El tonto.—Yo soi el presidente i a mí no me pega nadie.

Juez.—Dígame Ud. ¿no lo han convidado a Ud. para entrar en alguna revolucion?

El tonto.—Yo quiero mi banda i mi baston porque tengo que ir donde mi capellan i voi a deponer a mis ministros, porque estan haciendo muchas lesuras.

Juez.—Ya le he dicho que no se haga Ud. el lesa. Conteste Ud. categóricamente.

El tonto.—No me muevo de aquí mientras no me den mi banda.

Viendo el señor juez que el presidente se resistia con un aplomo perfecto a entrar en lo peliagudo de las interpelaciones, iba ya a mandarle dar los doscientos palos prometidos, cuando alguno le advirtió que habia caído en ridículo i que mandase al tonto a su casa. El señor juez, para que el presidente no se la llevase tan pelada, lo mandó a la policia, probablemente para proporcionarle escolta.

Hasta aquí llega la historia del presidente nuevo, que sin duda por no haber hecho ningun mal al pais, está sufriendo el peso de los enojos de sus rivales i antagonistas.

Tambien hemos tenido esta semana intendente nuevo: por lo visto las primeras autoridades han principiado a renovarse. La cosa marcha, segun parece. Este nuevo intendente es jóven, bien apersonado, lleno de espíritu, i aseguran sus amigos que se encuentra poseido de las mejores intenciones que puede abrigar un mandatario de estos tiempos. Si es así, nos felicitamos sinceramente por un hallazgo semejante. Hombres tan llenos, son raros ciertamente en estos tiempos. Ojalá que acierte en todo.

El teatro lirico nos ha dado esta semana una brillante funcion, en la que se han lucido muy particularmente la Thierrí i la Wiedman. Esta cantó la marsellesa con una espresion artistica sublime inundando el alma en entusiasmo; i aquella bailó con la gracia i perfeccion de siempre. Un niño Guaman tocó el violin con alguna destreza, lo que es sorprendente en sus pocos años. El público sin embargo, no correspondió al jeneroso llamamiento de los empresarios i el teatro estuvo medianamente concurrido. ¿Por qué este indiferentismo, o mas bien, esta tirania del pueblo de Santiago?

J. A. TORRES.

Una mision a Oriente.

I.

LA CARABANA DEL CAIRO.

Dueña de una fortuna considerable i desdeñando los dulces goces del himeneo habia llegado la señora Ofelia Macssupp a la edad de treinta años, sin haber podido dar entera satisfaccion a la única pasion que ocupaba su alma. Esta pasion era la gloria. Un dia que soñaba en los medios de alcanzar su objeto, se le vino a la memoria que el lugar de lady Stanhope estaba vacante, i que nadie entre las del bello sexo inglés habia pensado en continuar la mision de esta señora. Ocho dias despues, Miss Macssupp partia para Alejandria. Al llegar a esta ciudad se apresuró a organizar una carabana para ponerse en camino del Cairo, de donde a la cabeza de otra mas respetable, se dirigió a Siria, lugar en que suponía que